

Charles Masquelier, *Critique and Resistance in a Neoliberal Age: Towards a Narrative of Emancipation*. Palgrave Macmillan, London, 2017.

Por [Adrián Quintana García](#)



Podría decirse que el libro de Masquelier es un libro sintomático de la época que vivimos. En él se hace un esfuerzo por contestar a una pregunta que muchos nos hacemos en estos días: ¿cómo hacer política en la era de la globalización? La pregunta no es fácil y ante ella se han dado respuestas tan desalentadoras para muchos, como el famoso fin de la historia de Fukuyama, o la falta de respuesta de Bauman.

En este caso, la respuesta busca ser un esfuerzo no solo dirigido a la comprensión del neoliberalismo, sino también a la organización de las fuerzas que permitirían transformarlo. En definitiva, toda una reivindicación de la undécima tesis marxista.

Expondremos su contenido brevemente, atendiendo a las cuatro partes en las que se divide su argumentación: el proceso neoliberal, la dominación, la resistencia y la emancipación.

En la primera de ellas comienza definiendo la situación política actual como “condición neoliberal”, en la que las sociedades de todo el planeta estarían sometidas a un proceso de neoliberalización social. Y es que un punto importante de la propuesta de Masquelier es entender el neoliberalismo como un proceso político y no como una ideología entre un conjunto de alternativas. Siendo así, este proceso es definido por él como un proceso de reorganización de la vida social en el que las relaciones sociales, los esquemas de percepción y las conductas individuales se ajustan a los imperativos de mercado.

El proceso de neoliberalización del mundo es descompuesto por Masquelier en cuatro procesos complementarios. El primero de estos sería la financialización, que según Masquelier, se iniciaría con el paso de un capitalismo industrial a un capitalismo financiero, provocado por la toma de protagonismo de un sector, el financiero, que funcionaría con un capital ficticio independiente de la realidad material y cuya racionalidad de creación de capitales, necesidades y productos ficticios se expandiría socialmente. Sin embargo, la idea de *ficcionalidad* del capital financiero me parece poco fundada y, por tanto, discutible. Masquelier viene a sostener que las relaciones del capitalismo financiero no son materiales en el mismo sentido que las del capitalismo industrial. Con ello pretende aludir a una suerte de *psicologización* de la economía, a través de la inversión especulativa en valores de riesgo. Lo que no parece tomar en cuenta, o al menos renuncia a abordarlo directamente, es que las empresas que cotizan en bolsa sí mantienen relaciones económicas materiales de producción o servicios y, en consecuencia, el sistema financiero está ligado al sistema industrial. Basta con pensar en empresas como Amazon o Google para darse cuenta de ello.

El segundo proceso sería la flexibilización, un proceso sobre el que ya existen una gran cantidad de bibliografía en el marco de los estudios globalistas, y que consiste en la ruptura de los marcos laborales -más o menos fijados por el modelo fordista de producción- de horarios fijos, empleos estables, lugares de trabajo comunes, etc., en los que los trabajadores podían forjar su identidad y su conciencia de la misma.

El tercer proceso es denominado responsabilización y se corresponde con el progresivo traslado -alimentado por la expansión de una idea de libertad economicista que entiende la libertad como libertad de consumo- al nivel individual de las responsabilidades, de forma que según Masquelier los individuos aprendan a sentirse responsables de sus propias condiciones de vida, ya sean estas buenas o malas.

Y como último elemento sitúa al proceso de privatización, sosteniendo la existencia de un desmantelamiento progresivo de las instituciones públicas que actúan sobre la economía, principalmente el estado del bienestar.

La segunda parte del libro, denominada *Dominación*, está dedicada a la desfetichización social del neoliberalismo, es decir, a tratar de demostrar que el neoliberalismo no sería un proceso de evolución natural de la economía, como pretenderían los teóricos neoliberales, sino un proceso financiado desde los propios Estados, que desarrollarían políticas para propagar las reformas neoliberales y expandir su cosmovisión en la sociedad.

En el tercer apartado, dedicado a la exploración de la resistencia social al neoliberalismo trata de buscar, frente a la condición neoliberal, una narrativa contestataria que, a través de la desfetichización de la realidad social, permita pensar en la emancipación de dicha condición. Hace entonces una interesante recapitulación sobre las teorías de la dominación que va desde los planteamientos originales de Marx sobre la dominación entendida como explotación, a la idea adorniana de emancipación individual o las propuestas contraculturales de Marcuse. Todo ello para sostener que no se debe confinar la emancipación al análisis de las reproducciones materiales y las contradicciones del capitalismo, sino buscar una coalición de políticas emancipatorias y señalar cuál debe ser su vía de trabajo cultural.

La condición neoliberal de la que habla Masquelier sería incapaz de resolver una serie de problemas sociales en los terrenos económico (brecha salarial entre hombres y mujeres, desempleo juvenil, concentración de la riqueza), cultural (instrumentalización de la educación, mercantilización de la cultura) y natural (cambio climático, contaminación del ambiente), que llevarían al nacimiento de una diversidad de narrativas contrarias a esa condición, como las desarrolladas por el movimiento feminista, el movimiento antiglobalización, el ecologismo, etc., que crearían una base social de oposición en dichos ámbitos. Esa base social es la que le permite hablar del surgimiento de una voluntad colectiva de cambio. Sin embargo, como es obvio, Masquelier se ve obligado a reconocer la pluralidad, muchas veces contradictoria, que existe entre estos movimientos y ha de aceptar que la tarea de organizarlos en movimientos políticos más amplios y programáticos, capaces de producir cambios en la economía política de la condición neoliberal, está todavía por hacer. A causa de ello, se abre la última parte del libro, en la que trata de trazar

algunas de las líneas básicas de las que podía partir esa nueva política que busca impulsar.

En la cuarta parte pone los fundamentos de una izquierda opuesta al neoliberalismo en la construcción de una narrativa identitaria entre esos grupos diversos a los que el neoliberalismo perjudicaría y la puesta en marcha de un proyecto emancipador basado en la propiedad común.

Entrando ya a una valoración más directa del libro, a modo de conclusión, creo que puede decirse que uno de los puntos fuertes del libro es su pretensión de sistematicidad, visible ya desde el momento en que uno explora el índice de la obra. Otra característica de agradecer, sobre todo en esta época en la que los libros suelen centrarse en la teoría política o en las propuestas prácticas, es que se trate de abordar ambas dimensiones de forma sintética.

Sin embargo, el libro también adolece de ciertas carencias que me gustaría señalar. A mi juicio, su rigor sistemático en la organización de contenidos se ve en contradicción con cierta falta de sistematicidad a la hora de exponer los conceptos. En parte, echo en falta un análisis definitorio y clarificador de conceptos clave en su argumentación, como cultura o emancipación, pues continuamente son abordados en el libro, pero no acaban de ser definidos de forma explícita. Sin duda es un problema que se debe a un uso abusivo de citas a diversos teóricos sociales como Foucault, Bauman, Fraser, Honneth, Bordieu, etc., sin entrar a discutir de forma sistemática las diferencias entre sus planteamientos, con lo que se da, en ocasiones, la impresión de que el libro es una mezcla ecléctica de los planteamientos de otros pensadores.

Por otro lado, en la lectura de su análisis del neoliberalismo, que en su texto parece fundirse con la idea de globalización hasta el punto de volverse indistinguibles, echo en falta un análisis de dos elementos que juzgo fundamentales: una exposición de los principales argumentos económicos y filosóficos a favor del neoliberalismo y una exposición del funcionamiento de una alternativa económica. Es un defecto que, además, parece haberse convertido en lugar común dentro de la órbita teórica neomarxista y que, en general, creo que se debe a la teoría de la alienación. Siendo consecuentes con esta teoría, las posiciones liberales pueden ser tratadas como reaccionarias y alienantes, de forma que se convierte en lícito obviarlas, pues el investigador neomarxista siempre parece estar en una posición de

análisis superior que permite ignorar a sus oponentes. Por supuesto, sería una exageración afirmar que es un fenómeno que involucre a toda la teoría política actual de corte marxista, pero me parece importante acabar esta reseña planteando hasta qué punto puede ser aceptable esta operación y, sobre todo, hasta qué punto podemos considerar filosóficamente válida la desestimación de ciertas posiciones en base a la teoría de la alienación.